



Avrim Lazar
Presidente y Director
General, **FPAC**

«La cuestión principal al intentar abordar el tema del cambio climático, si Ud. participa en el sector forestal, es la conservación de los bosques.»

Escuche a **Avrim Lazar, Presidente y Director General de la Asociación de Productos Forestales de Canadá** (en inglés **FPAC**) y orador principal sobre Bosques y cambio climático en el XIII Congreso Forestal Mundial en Argentina.



[\[vea el video\]](#)

Ottawa – Sede de la FAO, Roma. Los avances realizados por la industria de productos forestales en la reducción de las emisiones de CO₂ ha sido tratada y debatida de modo diverso. ¿Puede la industria de productos forestales ser más exitosa en sus esfuerzos para orientarse al sector verde? La cuestión es de especial importancia para el XIII Congreso Forestal Mundial, que ha concebido un día entero de evento especial sobre Inversión y financiación, destinado al sector privado. **Avrim Lazar, Presidente y Director General de la Asociación de Productos Forestales de Canadá** (en inglés **FPAC**), responde también en calidad de orador principal sobre Bosques y cambio climático en el XIII CFM:

«La cuestión principal al intentar abordar el tema del cambio climático, si Ud. participa en el sector forestal, es la conservación de los bosques. Si se mantiene el bosque en pie y en buen estado, éste absorbe el carbono. Y todos nosotros sabemos que si una comunidad puede obtener sus medios de vida a partir de los bosques, tratará de conservarlos. Por el contrario, si la población no puede ganarse la vida con los bosques, los utilizarán para otros usos, cortándolos y aumentando los cultivos. Así que, lo más importante que podemos hacer es asegurar que las comunidades de todo el mundo que viven dentro o en las cercanías de los bosques puedan prosperar conservando sus bosques en pie y sanos. Si uno va por la calle principal de un pequeño pueblo en la zona rural de Canadá, se verán muchas personas cuyas familias han vivido allí por generaciones y que por muchos años fueron capaces de pensar en ese lugar como su hogar y de gobernar más o menos sus vidas desde dentro de su comunidad.

Sin embargo, esto ya no es así. Todo aquel que vive en un pequeño pueblo, en una comunidad rural, en cualquier sitio del mundo, vive en una intersección entre su comunidad y el medio ambiente mundial. ¿De qué manera afecta el medio ambiente mundial al pequeño pueblo que se halla en algún lugar del lejano norte de Canadá? Bien, es muy simple, el clima está cambiando y cambia su ecosistema. Los bosques canadienses sienten el efecto de un clima que ha cambiado notablemente por los brotes de peste, las nuevas introducciones de plagas de insectos, el cambio en los modelos de crecimiento. Y como ocurre esto, la capacidad de estas comunidades para vivir como en el pasado comienza a desaparecer. Los bosques que estas poblaciones han utilizado para su esparcimiento y apoyo espiritual están empezando a cambiar. Y muy directamente, su capacidad para el aprovechamiento de los árboles y la consecución de los medios de vida mediante la venta de sus productos –madera, papel y pasta– en los mercados mundiales está cambiando porque el cambio climático reduce la capacidad productiva de esos bosques.

De modo que, las comunidades que viven en esa intersección comienzan a comprender que afrontar la cuestión del cambio climático es una prioridad para las generaciones futuras que esperan pasar la vida en las comunidades forestales. En Canadá, lo que hemos hecho es tratar de adoptar un enfoque desde que el árbol nace hasta que muere, garantizando que por cada árbol que se corta, otro se planta. Y en Canadá, la tasa neta de deforestación derivada de las actividades forestales actualmente es cero. Pero, solamente el reemplazo de los árboles no es suficiente. Nosotros elaboramos los árboles en las fábricas y el uso de energía y reemplazo de los combustibles fósiles por biocombustibles verdes basados en residuos es fundamental. En Canadá, hasta ahora, hemos llegado al 60 por ciento de la tasa de utilización de los biocombustibles basados en residuos.

Sin embargo, nuestro objetivo, y tenemos la intención de lograrlo, es llegar al cien por cien de energía verde en nuestros aserraderos. Podríamos decir sin dificultad que es suficiente si sustituimos todos los árboles que se cortan y que si utilizamos la energía verde para la elaboración, ya hemos cumplido con nuestro trabajo. Pero esto podría no ser cierto porque cuando el producto deja la fábrica y pasa al consumidor, éste todavía tiene una vida y esa vida afecta el clima. La buena noticia es desde que está en uso, el carbono en el papel, el carbono en la madera se retiene y no va a la atmósfera.

Pero al final de la vida, puede seguir dos caminos: podría ser utilizado para combustible o reciclado y esto lo mantiene dentro del equilibrio de la naturaleza. Asimismo, puede ir al terraplenado donde se convertirá en metano que produce un impacto 30 veces mayor sobre el clima que el dióxido de carbono y se convertirá así en una amenaza para el medio ambiente. De modo que nuestra responsabilidad es, desde que nacen hasta que mueren, asegurar que los árboles sean replantados y lograr que nuestros aserraderos sean completamente dependientes de la bioenergía y trabajen con nuestros clientes, consumidores y municipalidades para garantizar que al final del ciclo vital, el producto sea devuelto de manera responsable al ciclo natural del carbono.»

Avrim Lazar, Presidente y Director General de **FPAC**, también Presidente de la Mesa Redonda de la Asociación Nacional de Empresas y ex Presidente del Consejo Internacional de Asociaciones Forestales y Papeleras. A la vez que desempeñó posiciones de jerarquía en varios ministerios canadienses, antes de asumir su cargo actual, fue responsable de las políticas nacionales en esferas tan diversas como el cambio climático, la biodiversidad, la pobreza infantil, el seguro de empleo y la capacitación de la población activa.